

El día de hoy 3 de noviembre del 2020, mujeres y disidencias nos encontramos haciendo esta toma simbólica de la Defensoría de los Derechos Humanos del pueblo de Oaxaca, como una forma de apoyo a las madres de víctimas de violencia sexual y feminicidios, a colectivos feministas de diferentes corrientes ético-políticas y mujeres otomí, quienes el 4 de septiembre tomaron las instalaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en la Ciudad de México, al encontrarse nuevamente ante una institución obsoleta, que lo único que hace es fingir preocupación por la vida de las personas, mientras que su supuesta labor de protección al individuo solo ha generado más hartazgo, desesperación y ganas de incendiar sus formas burocráticas de accionar.

A partir de ese momento, como quien prende una mecha, se fueron tomando instalaciones gubernamentales de manera directa y simbólica a lo largo y ancho de los diferentes territorios. El 10 de septiembre se tomaron las oficinas locales de los derechos humanos en ECATEPEC, EDO. de México y en Xalapa, Veracruz. El 11 de septiembre, por la mañana, en Puebla, por la tarde en Aguascalientes y por la noche en Chiapas y para el 17 de septiembre se tomaron las oficinas de Michoacán de forma simbólica. Estas tomas han surgido con el fin de apoyar a la ahora casa de refugio "Ni una menos" y como una respuesta a la violencia perpetrada por los emisarios policiacos del estado, quienes desalojaron y detuvieron a las compañeras en Ecatepec, mostrándonos nuevamente quienes son y de lo que son capaces de hacer por mantener el supuesto "orden civil", mientras a nosotres, a nosotras nos siguen matando.

Dichas tomas simbolizan una muestra de nuestra digna rabia a la inutilidad del estado y la incesante violencia hacia las mujeres y todos aquellos que se han vuelto una amenaza para el régimen neoliberal, capitalista heteropatriarcal y heterosexista. Este momento en la historia, ha comenzado con una mujer atada a una silla pidiendo justicia, representa un punto de quiebre para el movimiento feminista y disidente, por lo que hoy, aquí en Oaxaca nos volvemos a unir a este grito colectivo lleno de frustración, coraje y valentía para decir ¡YA BASTA!

Basta de ocultar nuestra indignación hacia una realidad que no es sostenible ni un día más. Basta de mostrarnos como objetos de consumo y desecho sin tener una posibilidad de justicia ante las violencias atroces que vivimos a diario. Basta de mantener la amenaza de silencio y querer replegarnos a un confinamiento que está agudizando las violencias y mostrando las desigualdades sociales existentes. Basta de quitarnos la posibilidad de devenir, tratando de volvernos objetos encerrados en identidades utilitarias y seguir controlándonos a través de una masculinidad violenta que ha llegado a sus límites con los feminicidios. Estos, no son crímenes pasionales porque no surgen de la libido sexual descontrolada de los hombres, se trata de un acto de poder y política, que busca controlar y reducir a la mujer a través de la apropiación de su cuerpo e intimidad.

Nos mandan un mensaje al marcar nuestros cuerpos y tomar la vida de hijas, madres, amigas, amantes y compañeras, buscando asustarnos, confinarnos, cumplir sus normas, pero que creen? Hemos mujeres y disidencias resistiendo, luchando, revelandonos, y ¡HOY ESTAMOS AQUÍ! respondiendo en las calles y en la oscuridad de la noche...con malas intenciones, organizándonos justamente por aquellas que ya no lo están, tomando las calles y los inmuebles institucionales, amenazando que podemos no solo quemar uno sino podemos quemarlos todos.

Hipócritas aquellos que señalan que nuestras formas no son las correctas o que hubo tiempos "mejores", años atrás, sin darse cuenta que solo se trataba del silencio tortuoso de nuestras ancestras, y que el día de hoy se levantan con o a través de nosotras, nosotres para gritar el hartazgo de siglos de opresión.

Lo que estamos haciendo viene del aprendizaje de los errores y aciertos que la historia nos ha enseñado. La Rebeldía ha existido en cada rincón de nuestro territorio, siempre y en todo momento, y ha ido nombrando las violencias, la represión, la discriminación y el racismo, volviéndolas experiencias de resistencia y lucha, desde las dimensiones individual, colectiva y comunitaria. Es cierto que una gran parte de nuestra respuesta viene del odio, del enojo y sufrimiento, pero nuestro impulso de estar aquí, también esta empapado del amor que recibimos, de la pasión por transformarnos y recuperar nuestra cuerpa, nuestros espacios y territorios, de la calma para tomarnos momentos para reflexionar y la sanación de afrontar nuestras heridas e irlas soltando.

Por ello, seguiremos buscando las formas, nuestras formas de hacer que nuestro grito llegue a las mujeres y no binaries, que se encuentran en las sombras buscando pruebas de que otros mundos son posibles, y ¡lo son! La realidad cambia con el hecho de que estemos aquí, con el impulso de las acciones que las compañeras y compañeros en la CDMX y en otros estados han hecho y con emoción de observar qué más puede prender nuestra amorosa llamarada.

Mantengamosla encendida al encontrar y reproducir las herramientas materiales y simbolicas necesarias para sobrepasar los obstaculos de este dificil camino. El aislamiento es una peligrosa estrategia sistematica de separación de movimientos contestatarios, respondamos desde el apoyo mutuo y la autogestión, y no olvidemos que el fuego de la resistencia se vive desde la cotidianidad de nuestras relaciones sociales, del espejeo continuo con un otro que nos hace contrariar y cuestionarnos, viviendo en un conflicto cotidiano que nos mueva de donde estamos. ¡Este fuego nos convoca a seguir tomando las calles y las noches, que

también son nuestras!!! Porque no nos callarán, ni condicionarán nuestras luchas, si alguno intenta hacerlo, ya no serán tomas simbólicas...quemaremos todo!!